ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ Y JOSÉ JUAN CADENAS

El famoso Colirón

ZARZUELA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CALLEJA y LLEÓ

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1903

EL FAMOSO COLIRON

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL FAMOSO COLIRÓN

ZARZUELA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ Y JOSÉ JUAN CADENAS

música de los maestros

CALLEJA y LLEÓ

Estrenada con éxito extraordinarto en el TEATRO LIRICO el 11 de Julio de 1903

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1903

Para

Desiderio Hidalgo

en prueba de la buena amistad que le profesan

Los Autores.

SPANISH

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ISABEL	SRTA. ROVIRA.
DOÑA MARCELA	SRA. DÍAZ.
CLORINDA	SRTA. SOLÍS.
UN PAJE	MENÉNDEZ.
DAMA 1.ª	TOLEDO.
IDEM 2.ª	PÉREZ.
COLIRÓN	SR. ALLENS-PERKINS
FRAY DOMINGO	RIQUELME.
ARTURO	NAVARRO (S.)
MATAPÚM	TOJEDO.
LEANDRO	GUERRA.
AUTOR	FORCIO.
JOSÉ	SANTIAGO.
SARTENILLA	MUÑOZ.
NOBLE 1.º	SANTOS.
IDEM 2.º	PECO.
MARMITÓN 1.º	GALLO.
IDEM 2.º	PECO.
CAZADOR	LÓPEZ.

Pajes, damas, hidalgos, nobles, escuderos, marmitones, etc.

La acción en un castillo de Aragón á principio del siglo XVII
(Reinado de Felipe III)

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Parque del castillo de Colirón. A la derecha, escalinata que da acceso al castillo. En primer término, saliente con ventana baja practicable. Extensa plazoleta con árboles y bancos rústicos convenientemente repartidos. Comienza á amanecer. Los rayos del sol aparecen lentamente dando al fondo un tinte rojo. El Coro de Campesinos se pierde á lo lejos poco á poco.

ESCENA PRIMERA

CORO DE CAMPESINOS. Dentro

Música

(Aparece en escena Fray Domingo subido en una burra. Saca unas alforjas á la grupa y se resguarda de los rayos del sol con un paraguas encarnado exageradamente grande.)

ELLAS

Cuando el sol lanza al mundo
sus resplandores,
van al campo los hombres
trabajadores.
¡Ay, mi amor,
no tardes, que impaciente
te espero yo!

ELLOS Cuando el sol lanza al mundo
sus resplandores,
van al campo los hombres
trabajadores.
¡Ay, mi bien,
no te impacientes, niña,
que volveré!

F. DOM. Recorriendo caseríos
y castillos señoriales,
conversando con vasallos
y señores principales,
voy sacando la limosna
que sostiene mi convento.
Y así vivo tan orondo,
tan ufano y tan contento.
Esta es la verdad...
Porque en esto de limosnas
soy una especialidad.
La otra mañana, muy tempranito,
cogí la burra, pegué un saltito,
y ¡zás! monté. .
Colgué la alforja, salí trotando,
y al caserío de San Fernando
veloz llegué...
Y aunque el colono, ¡Dios le bendiga!
es apañado como una hormiga,
dióme unas magras de cerdo vil;
y su señora,
que es seductora
y encantadora,
me dió un pernil.
(Hablado y dirigiéndose á la burra.) Y que para tí hubo aquel día su poquito de cebada y avena, ¿eh? ¡golosa!
(Cantado.)
Otra mañana, nubosa y fría,
diéronme aviso de una alquería
que hay por aquí;
salté en la burra, salí volando
y á la alquería llegué sudando
¡pobre de mí!
Entré pensando: ¿me darán lomo?
Pues si dan eso, yo me lo como,
y aun lo recuerdo, ¡qué decepción!

Diéronme un palo, yo no sé cómo
en este lomo
¡de refilón!
Tanto bajar,
tanto subir,
tanto penar,
tanto sufrir,
con gran unción
lo he de llevar
todo por la
Comunidad...
¡Comunidad!

Hablado

¡Pero qué vida esta! Siempre pidiendo y siempre escuchando la misma monserga.—«Perdone por hoy, hermano Domingo... Tenemos exhausta la despensa... Vuélvase, vuélvase mañana y le tendremos reservadas unas magritas...»—«Bueno. Bien...» Y vuelvo al día siguiente... ¡y magras! ¡Magras nada más! Porque lo lógico era que hubiesen añadido un par de pollos en vista de que el día anterior... ¡*Dominus vobiscum*! Pero, eso sí; mansedumbre y disculpas no les faltan á las pobrecitas donantes ..—«¡Hermano, qué desgracia!... Marcharse su merced con las alforjas vacías... ¿Qué dirá San Hermenegildo?»—Bueno, San Hermenegildo, por lo regular, no dice nada... El que suele decirme es el prior, el padre Casiano, que lo mismo es enterarse de qué llego igual que me fuí, que me llama y—«Fray Domingo—exclama—La comunidad le tolera como hermano, como primo jamás...» Y yo quisiera ver á mi buen prior, hora tras hora, en plática cristiana, convenciendo á los que me suelen dar algo, para que después de oirme con beatífica resignación me digan, alzando los ojos al cielo:—«¡Váyase, váyase, hermano, y no moleste!—¡Y á ver lo que hacía el padre Casiano!

ESCENA II

DICHOS y DOÑA MARCELA

MARC. ¡José! Que no falte nada.
Tened cuidado, José...
¡Calle! ¡Fray Domingo!...
F. DOM. El propio.
MARC. ¿Qué me cuenta su merced?
F. DOM. Lo de siempre, mi señora
doña Marcela.
MARC. ¿Sí, eh?
¡Valiente pez estais hecho!
F. DOM. Pues anda, que vos también...
MARC. Y qué, ¿venís por el diezmo?
F. DOM. Hija, qué se le va á hacer.
MARC. Pues hoy tenéis ración doble,
jamones, dos; liebres, seis...
F. DOM Y decidme, ¿cómo sigue
la hermosa doña Isabel?
MARC. Bastante mal, Fray Domingo.
Comenzó á palidecer
y á estar flacucha y sin ganas
de nada, pero yo sé
que lo que tiene la niña
es amor.
F. DOM ¿Y quién es él?
MARC. Aun no he podido saberlo.
F. DOM No importa, yo lo sabré.
(Suenan dentro las trompas de caza.)
MARC. Mas calle... los amos llegan...
Entrad y recogeréis
la limosna...
F. DOM. Voy al punto.
MARC. ¡Son ellos! ¡José, José!
(Vanse, entrando en el castillo.)

ESCENA III

ISABEL, COLIRÓN, ARTURO, CAZADORES. Escuderos y Trailleros, etc., etc.

Música

CORO (Dentro.)
Vuelven los cazadores
al ser de día,
después de terminada
la montería.
Ronco sonido
la trompa lanza,
cruzando el bosque
con rapidez.
Los cazadores
vuelven contentos
porque la caza
pródiga fué.
(Entran en escena.)
Vuelven los cazadores,
etc., etc.

ISABEL Sobre valiente corcel fogoso
recorro el bosque sin descansar,
mientras los perros con sus ladridos
de un lado á otro corriendo van.
Suelta la brida de mi caballo,
persigo al corzo sin vacilar,
y voy volando con mi jauría
siempre detrás.

CORO Sobre valiente corcel fogoso
recorro el bosque, etc., etc.

ISABEL La selva sus rumores
entona para mí;
yo sola lo comprendo,
mi amor se encierra allí.
Y así sin cesar
contenta y feliz:
vagando al azar
de aquí para allí,
escucho el rumor

del viento y del mar,
y el aire y el sol
la vida me dan...

CORO La selva sus rumores
entona para mí;
yo sola lo comprendo
mi amor se encierra allí.

ISABEL Allí están mis amores
y mis anhelos;
como dueña del mundo
me considero.
Las flores sus perfumes
para mí lanzan
y llenan el ambiente
con sus fragancias.

TODOS El sol lanza sus rayos
abrasadores,
esmaltando en el campo
luz y colores,
y todo me sonríe
cuando lo veo,
y dueña ya de todo
me considero.

ISABEL Vivir así
es todo mi placer,
y siempre allí
la vida pasaré...

Hablado

CAZ. Tres días de caza...

ISABEL ¿En qué
mejor se pueden pasar?

ART. Sobre todo á vuestro lado,
pues á liberalidad
y esplendidez nadie os gana.

COL. Vine aquí en busca de paz
abandonando el bullicio
y boato mundanal
para consagrar mis días
á Isabel, para cuidar
de esta niña que es el solo
cariño que tengo ya...

ESCENA IV

DICHOS y FRAY DOMINGO

F. DOM. (Se presenta en la escalinata comiendo.)
¡Digo, y cómo se solazan
los que vuelven de cazar!
Ya he contemplado vuestra obra,
¡émulos de Satanás!
¡Cómo está aquella cocina!
¡Y cómo está aquel zaguán!
¡Qué de liebres!

ART. Hemos hecho
un destrozo regular...

F. DOM. ¡Pobrecitas!

COL. Para verlas
con arroz...

F. DOM. Sí que estarán
buenas con arroz...

COL. Pues ahora
justo será reparar
las fuerzas... Conque seguidme.

ISABEL (A Arturo.)
(Espérame aquí.)

ART. (A Isabel.) (¿Saldrás?)

ISABEL (A Arturo.)
(Tenemos que hablar.)

ART. (Alto.) Yo ahora
pasaré. (Mutis todos.)

COL. Cuando querais...

F. DOM. (A Arturo.)
¿Qué, no venís?

ART. Sí, en seguida...

F. DOM. (Aparte.)
(¡Uy, me escamo!) Pues quedad
con Dios.

ART. Id con Él, hermano.

F. DOM. (Aparte.)
(Yo no sé por qué me da
el corazón que este hidalgo
no ha dejado de cazar.) (Mutis castillo.)

ESCENA V

ARTURO é ISABEL, asomada á la ventana

ISABEL Arturo... Arturo mío...
ART. Me impacientaba
esperando á la dueña del alma mía.
ISABEL Si hace un instante apenas...
ART. Yo te esperaba,
y ese instante á mí un siglo me parecía.
ISABEL Adulador te encuentras...
ART. ¡Soy bien sincero!
ISABEL ¿Tanto me quieres?
ART. ¡Tanto como te quiero!
ISABEL ¡Quién sabe!
ART. Ponme á prueba.
ISABEL Todo se olvida.
¿Será tu amor eterno?
ART. ¡Como mi vida!
ISABEL Pues bien: aprovechemos estos instantes...
Hoy hablaré á mi padre del casamiento,
y así de nuestras dudas saldremos antes...
Padre y señor, debémosle acatamiento...
Y ahora, ¿estás satisfecho?
ART. Sí, vida mía...
Pero si tú quisieras... más lo estaría...
ISABEL Habla... ¿Qué tienes?
ART. Una pretensión loca...
ISABEL ¿Qué es ello?
ART. Un beso...
ISABEL ¿Un beso?
ART. Sí... de tu boca...
Solos estamos, solos...
ISABEL ¡Ah! ¿Conque es eso?
ART. ¿Qué te cuesta? Ocasiones no habrá como
[esta,
y se trata de un beso, sólo de un beso...
Dí, ¿qué te cuesta?
ISABEL ¡Ay! no es posible, Arturo.
ART. ¿Qué estás diciendo?
¿Por qué?

ISABEL. Porque sospecho que no podrías.
Ya lo ves... la distancia...
ART. No te comprendo.
ISABEL. Yo aquí, tú en tierra... vamos... no llegarías.
ART. ¿Quieres que haga la prueba?
ISABEL. La harás en vano...
Si un beso quieres darme, dalo en mi mano
y no pienses que el beso pierde por eso,
que yo luego... en mis labios pondré tu beso.
ART. ¡Ay, Isabel del alma! (Besándole la mano.)
ISABEL. ¿Ves, si soy loca?
(Besándose ella.)
Ya está tu beso puesto sobre mi boca.
(La besa otra vez en la mano.)

ESCENA VI

DICHOS y FRAY DOMINGO con una bota de vino

Música

F. DOM. Santa Casilda, ¡un beso!
ART. Amor de mis amores.
F. DOM. Pues estos por lo visto
ya pasan á mayores...
ISABEL. Estate quieto, Arturo,
que si alguien te ve aquí...
ART. No temas, no ve nadie.
F. DOM. Pues yo creo que sí.
ART. Yo al cielo doy gracias
por tanta ventura
así de este modo,
¡qué dicha es vivir!
F. DOM. Si no se me ocurre
venir con la bota,
vaya un papelito
que hubiera hecho aquí. (Bebe.)
ISABEL. ¿Me quieres?
ART. ¿Y lo dudas?
Tu amor es mi ideal.
F. DOM. ¿Me quieres? (A la bota.)
¿No me quieres?
Pues hija, me es igual. (Bebe.)

ART. Yo bebo en tu boca
la miel que á raudales
se escapa por ella
y aviva mi amor.

ISABEL Yo bebo en la tuya
tu amor infinito.

F DOM ¡Bueno!
¡Yo bebo á chorrito
y es mucho mejor!

ISABEL ¿Me quieres?

ART. ¿Y lo dudas?
¡Tu amor es mi ideal!
Me miro en tus ojos
y mi alma iluminas,
si tú los entornas
me muero Isabel.

ISABEL También en tus ojos
me miro yo amante.

F. DOM Pues yo miro al cielo,
y, ¡vaya por él!

ART. No estando á tu lado...
ISABEL ni veo la dicha
que está muy remota.

ISABEL Ni sueño.

ART. ¡Ni vivo!

F. DOM ¡Ni gota, (Bebe.) ni gota!
(Isabel y Arturo se besan.)

ESCENA VII

Hablado

F. DOM. Hola. ¿Conque esas tenemos?

ISABEL ¡El lego!

ART. Las apariencias,
Fray Domingo, muchas veces
al inocente condenan..

F. DOM. ¿Sí, eh? ¡Vaya! ¡Qué demontre!
¿Os queréis? Pues bueno fuera
que Fray Domingo os dejara
sin ser vuestra Providencia.

ART. ¿De veras?

F. DOM. ¡Y os casaréis!

¡Si precisamente estas
cosas me gustan de un modo
que me perezco por ellas!

ART. Si lo conseguís os lleno
todo el convento de cera...

F. DOM. ¿Cera? Bueno... pero poca...

ART. Cien doblas daré á la iglesia
y á San Juan unas sandalias
de plata labrada y piedras.

F. DOM. ¡Eso es tirar á arreglarse!

ART. ¿Y si el Conde?

F. DOM. ¡Ni siquiera!
¡Pues si tengo yo una mano!
No temáis... eso se arregla.

ART. Pues ya sabéis lo ofrecido.
Cuando me case con ella,
¡cien doblas!...

F. DOM. Y unas sandalias.
¡San Juan os lo tendrá en cuenta!
(Siguen hablando.)

ESCENA VIII

DICHOS, COLIRÓN y DOÑA MARCELA

MARC. Desengañaos, señor,
doña Isabel palidece
á ojos vistas: el más torpe
en estas lides lo advierte.
Se la ve que desmejora,
que está triste, que padece
y esto es amor, señor Conde;
amor oculto, creedme...
Conviene enterarse... á ver...

COL. Verdad... Bueno es que me entere...
¡Diantre! ¡El hermano Domingo
y Arturo! (Aparte.) (¡Si será éste!)
Señor de Mendoza, ¿cómo
no entráis?

ART. ¡Ah!... Sí... Justamente...
ahora lo iba á hacer, ¿verdad?

F. DOM. Sí, ahora mismo.

COL. Pues entren

en seguida, que si no
se van á quedar *asperges*,
porque todo el mundo está
devorando.

F. DOM (Corriendo hacia el castillo.)
¡Qué indecentes!
(Vase con doña Marcela.)

ART. (Haciendo una reverencia.)
¡Pues, queridísimo Conde!

COL. Entrad... y que os aproveche.
Yo, me quedo...

ART. (Saludando.) Señor Conde...
Mi querido Conde... (Vase.)

COL. ¡Es este!

ESCENA IX

COLIRÓN

Todos sospechan lo mismo
y no puedo convencerme...
¿Isabel, enamorada?
¿Cómo me ha ocultado siempre
su amor? ¿Por qué no decirlo?
La preguntaré... aquí viene...

ESCENA X

COLIRÓN é ISABEL

ISABEL ¡Padre mío!

COL. Hola, Isabel.

ISABEL ¡Ay, padre! Estoy muy alegre.

COL. ¡Gracias á Dios!

ISABEL ¡Soy feliz!

COL. Yo sé bien lo que tú tienes.

ISABEL ¿Yo?

COL. Sí... ¡Estás enamorada!

ISABEL ¿Quién os lo ha dicho? ¿Quién puede
haberlo sabido?

COL. ¿Luego
es verdad? Habla. ¿Qué temes?

ISABEL Pues bien, es cierto... Pensaba
decíroslo, pero siempre
me contenía el temor...

COL. Bueno, ¿y no puede saberse
quién ha sido el ladronzuelo
que ha logrado conmoverte?

ISABEL Un noble, un galán apuesto,
guapo, buen mozo y valiente...
¡Don Arturo de Mendoza!

COL. ¿Mendoza? ¡He sido un imbécil!

ISABEL ¿Por qué?

COL. Pues porque debí
haberlo supuesto... Siempre
tan fino, siempre á mi lado
tan ceremoniosamente.

ISABEL Esas finezas demuestran
lo bien que Arturo me quiere.

COL. Dime, ¿y no has pensado nunca
en que tu boda con ese
joven pudiera ser algo...
difícil?...

ISABEL ¿Cómo?

COL. Sí... es fuerte
lo que tengo que decirte,
mas preciso es que te enteres
que es ya inútil el secreto...
Hija mía: tú no puedes
ir al altar con Mendoza.

ISABEL ¿Que no? Pues, ¿qué inconveniente
puede haber?

COL. Pues que tu padre,
por azares de la suerte
ha sido...

ISABEL Seguid...

COL. Ha sido
cómico, ¡ea!

ISABEL (Horrorizada.) ¿Vos? No puede
ser. ¡Imposible!

COL. ¿Sí? ¡Bueno!
No lo creas si no quieres,
pero en mis tiempos, fuí cómico...

ISABEL ¡Histrión vos!

COL. (Protestando.) ¡No, artista, atiende!

Yo he sido un gran comediante,
y á donde quiera que fuí,
un aplauso delirante
merecí.
El público clamoroso,
de ovación en ovación,
hizo famoso, al famoso
Colirón.
¡Yo fuí Colirón! Yo he sido
aquel artista genial
que en la escena no ha tenido
otro igual.
Cuando yo me presentaba,
al descorrerse el telón,
mi presencia les llenaba
de emoción.
Y en la sala se podía
de una mosca el vuelo oir
cuando yo me disponía
á decir:

(Declamando.)
«A esta dama que me llama
valiente defenderé,
y por mi honor y mi dama
¡moriré!
Que es de nobles caballeros
por una mujer reñir
y cruzando los aceros
sucumbir.»
«¡Bravo, Colirón!»—gritaban.—
«¡Nadie te puede igualar!»
Los aplausos estallaban
sin cesar,
y las damas sonreían
puestos los ojos en mí,
y aplaudiendo me decían:
«¡Para tí!»
Con éxito tan ruidoso,
con tan continua ovación
se hizo famoso, el famoso
Colirón.
Pero la gloria era una
cosa inútil para mí:

quise fortuna, y fortuna
conseguí.
Y cuando fuí poderoso
dije:—Aquí cayó el telón...
¡Desde hoy ha muerto el famoso
Colirón!
Compré luego estos estados,
un nombre ilustre adopté
y á tí sola mis cuidados
consagré.
Si tu origen algún día
se llegara á averiguar,
quizá Arturo te podría
despreciar.
Capaz sería tu novio
para vengarse de tí,
de echar vergüenza y oprobio
sobre mí...
Que él es noble y hoy se fija
mucho en esto la opinión.
¡Tú no eres más que la hija
de un histrión!
Esconde tu amor, esconde
tu pasión y así serás
la hija de Altaflor el Conde,
nada más.
Aunque por dentro, orgulloso
y de gloria venturoso
se sienta tu corazón,
por ser hija del famoso,
del famoso Colirón.

ISABEL Padre, os obedeceré,
aunque me causais la muerte.

COL. Yo á Arturo le he de negar
tu mano...

ISABEL ¡No quiero verle!
(Echándose en brazos de Colirón.)
¡Dios mío! Ya no hay consuelo
para mí...

COL. ¡Isabel... sé fuerte!
¡Que el amor viene volando,
y pasa y se desvanece!...

ESCENA XI

DICHOS, FRAY DOMINGO y ARTURO

F. DOM. Nada, hombre, no hay que apurarse.
ART. Tenéis una confianza
tan grande que me da alientos.
F. DOM. Como que la cosa es clara
y esto es coser y cantar...
En cuanto yo le hable al alma
y le diga: ¡hay que casarlos!
ya veréis vos lo que tarda
en consentir...
ART. Y yo entonces
haré cuanto os dé la gana
y os daré cuanto pidais...
F. DOM Para mí no quiero nada,
yo pido para los padres
¡pobrecitos! que se pasan
los días en oración...
ART. Os prometí esta mañana...
F. DOM. Cien doblas...
ART. Pues tendréis mil...
F. DOM. ¡Y las sandalias de plata!
ART. ¡Es claro!
F. DOM. Porque San Juan
cuenta ya con las sandalias.
COL. (Desprendiéndose de Isabel.)
¡Ea! hija mía... valor.
ISABEL Padre, valor no me falta.
F. DOM. (Viendo el grupo de Isabel y Colirón.)
¡Allí están! Venid. Es una
ocasión, que ni pintada...
(A Colirón.)
Señor Conde...
COL. Fray Domingo...
ISABEL (Viendo á Arturo.)
(¡El!)
ART. (¡Esta duda me mata!)
F. DOM. Señor Conde... Es indudable
que al venir hoy á esta casa
Dios me envió con objeto

de hacer felices dos almas...
Vuestro huésped, el señor
de Mendoza, de prosapia
ilustre y noble, á vuestra hija
ciego de amor idolatra,
y doña Isabel...

COL. ¡Lo sé!

(Arturo busca la mirada de Isabel, pero ésta rehuye mirarle.)

ART. (Asombrado.)
¿Qué, sabéis?

COL. Todo... Y se cansa
en vano vuestra merced.

ART. (Aparte.)
(¿Qué dice?)

COL. La edad temprana
de Isabel, lo triste y solo
que yo sin ella quedara,
el amor que la profeso
y el cariño que me guarda,
la han hecho pensar, y juzga
que... por ahora... no se casa...

ART. (A Isabel.)
¿Pero eso es cierto?

ISABEL Sí, Arturo...

ART. ¡Sus promesas eran vanas!...

ISABEL ¡No me preguntéis, por Dios!

COL No la preguntéis .. Os basta
lo que habéis oído...

ART. Sí...
y á no escucharlo, dudara.

ISABEL ¡Arturo, por Dios!

ART. Yo á Flandes
de nuevo parto mañana
para ofrecer esta vida
al capricho de las balas;
pero, oid bien; de mi muerte,
vos sola seréis la causa...

ISABEL (¡Como tú lo eres también
de la mía, pues me matas!)

(Cuadro.—Isabel y Colirón abrazados. Arturo, en segundo término, cubriéndose el rostro con las manos. Fray Domingo mira á todos asombrado.)

F. DOM. Que aquí hay misterio... no hay duda.

Yo he de descubrirlo, ¡vaya!
Pero, en tanto, de mis doblas,
no se sabe una palabra...
porque cualquiera le pide...
(Señalando á Arturo.)
¡Digo! En estas circunstancias...
(Dirigiendo la vista al cielo.)
Bueno, pues San Juan... ya sabes...
¡No cuentes con las sandalias!
(Separándose de Isabel.)

COL. ¡Vaya, hija mía, valor!...
(Muy animado hasta el final.)
¡Basta de penas y lágrimas,
y que vuelva la alegría
á reinar en esta casa!
¡Que arda en fiestas el castillo!
Hoy mismo sin más tardanza
ha de comenzar la serie
de festejos, que distraigan
á todos. (Llamando.) ¡Hola! ¡Escuderos!
(Empiezan á salir Hidalgos, Pajes, Escuderos, etc.)
¡Hidalgos... venid... que salgan
mensajeros invitando
los nobles de la comarca!

F. DOM. (Aparte.)
(Este hombre se ha vuelto loco.)

ESCENA XII

DICHOS, ESCUDEROS, HIDALGOS, etc.

NOB. 1.º ¿Más fiestas?

OTRO ¿Qué se prepara?

COL. Va á celebrarse un gran baile
en el jardín de mi casa,
fiesta original que habrá
de pregonarla la fama...
Pensad todos diversiones,
festines, pretextos para
reir, que mi esplendidez
no ha de reparar en nada.

ESCENA XIII

DICHOS y un PAJE

PAJE Señor...
COL. ¡Hola! ¿Qué te ocurre?
PAJE Señor, unas pobres gentes
se han acercado al castillo
y desean...
COL. Socorredles
y que se vayan...
PAJE No es eso.
No son pobres...
COL. Pues que entren
y se les dé alojamiento.
PAJE Es que... son cómicos... Quieren
ofreceros una fiesta..
COL. (Consternado.)
¡Cómicos!
CAZ. Precisamente,
llegan á tiempo...
(Rumores de alegría en todos.)
OTRO ¡Tendremos
teatro!
F. DOM. (Muy alegre.) (Digo. Y que suelen
ser las cómicas más guapas...)
COL. (¡Dios mío! (Alto.)
(Con tristeza.) Dad á esas gentes
un socorro... y que se vayan.
(Los invitados se sorprenden.)
F. DOM. ¡Cómo! ¿No hacéis que se queden
cuando pueden distraeros?
¡Es claro! ¿Qué inconveniente
puede haber?
COL. (Aparte.) (¿Será un aviso
del cielo?)
F. DOM. Que representen
alguna farsa graciosa...
COL. (Aparte.)
No pueden reconocerme..
Hace tanto tiempo ya
y he cambiado de tal suerte...

F. Dom. Sed bondadoso, señor,
y amparad aquí á esas gentes.

Col. (Con resolución.)
Pues que así lo queréis... sea.
Bien sabe Dios que me mueve
el deseo de ampararlos
en mi casa y socorrerles.
(Adoptando una postura magnífica y con aire despreciativo.)
¡Que pasen esos... histriones!

F. Dom. (Pues señor, entre baquetes,
fiesta y teatro, lo vamos
á pasar de rechupete.)

ESCENA XIV

DICHOS. CLORINDA, MATAPÚN, LEANDRO y AUTOR. Cuadro — En la escalinata del castillo se colocan Isabel. Colirón, Arturo y Fray Domingo. El Coro está repartido por escena. En este momento entra la carreta que conduce á los comediantes, formando nn conjunto abigarrado y chillón. Clorinda aparece asomada á una ventana. Matapún encima de la carreta con las piernas colgando toca el tambor desaforadamente. Cubre su cabeza con una diadema, y pendiente de los hombros lleva un manto real. Leandro tiene colgada á la espalda una descomunal guitarra á guisa de cítara. Se advertirá que los cómicos se han vestido con las mejores ropas de su vestuario para entrar en el castillo

Música

Coro Querido Conde,
seguramente
tenéis el santo
puesto de frente.
Ambicionábais
hace un momento
que aquí reinasen
dichas sin cuento,
y en el preciso momento, errantes,
viene una turba de comediantes;
no tendréis queja,
seguramente

tenéis el santo
puesto de frente.

COL. Tenéis, nobles amigos,
muchísima razón,
el cielo favorece
me determinación:
por todos mis amigos
solaz buscaba aquí,
y juro que tan pronto
hallarlo no creí.

ISABEL Mientras en fiestas
arde el castillo
mi pecho embarga
triste emoción,
que al ver á Arturo
desesperado
de pena muere
mi corazón.

CORO

Los comediantes
con sus canciones
seguramente
nos distraerán,
y entre alegrías,
festín y bailes
la noche entera
se pasará.

COLIRÓN

Los comediantes
traen á mi mente
con sus recuerdos
triste emoción:
también como ellos
anduve errante
en alas siempre
de mi ambición.

(Todos escuchan con interés y se dirigen hacia el sitio donde se oye el tambor.)

CORO Los pobres comediantes
pasaron el rastrillo
y anuncian con el seco
redoble del tambor
alegres y triunfantes
su entrada en el castillo
que quiso concederle
el Conde de Altaflor.
Jamás soñar pudieron
tan alto honor.

(Todos se acercan á la carreta y miran á los cómicos con gran curiosidad.)

¡Qué traje tan fantástico

el de ese que está allí,
qué porte más ridículo,
yo cosa igual no ví!

ELLAS — Aquel señor que serio va,
con su tambor risa me da.
De fijo hoy me harán reir,
¡lo que me voy á divertir!

ELLOS — Aquel señor con su tambor
risa me da.
De fijo que hoy al fin
me voy á divertir.

MAT. — Nobles señores de este castillo,
damás, hidalgos, pueblo... ¡salud!
Yo, comediante, pobre y sencillo,
á vuestras plantas mi frente humillo
para expresaros mi gratitud.
Nobles señores de este castillo,
damas, hidalgos, pueblo... ¡salud!

CORO — ¡Salud!
Salud á los que errantes
ganándose el sustento
con sus graciosas farsas
de pueblo en pueblo van...
Salud, ¡oh comediantes!
si aquí reina el contento
los nobles que os reciben
en cuenta lo tendrán.
De fijo que hoy
me voy á divertir:
aquel señor con su tambor
risa me da.

LEAN. } (Avanzando al proscenio.)
CLOR. } Asombro de los pueblos
MAT. } que estáticos escuchan
nuestras graciosas farsas
¡somos los tres!
Magnates, fijosdalgos,
y príncipes y reyes
coronas arrojaron
á nuestros pies.

TODOS — Asombro de los pueblos
que estáticos escuchan
sus muy graciosas farsas
son estos tres.

Magnates, fijosdalgos
y príncipes y reyes
coronas arrojaron
á sus pies.

CLOR. ¡Qué loa dice éste,
qué hermosa es!

LEAN. Y entre estos ¡cómo dicen
un entremés!

MAT. Y no dudes, ¡oh Conde
magnánimo! que es
tan cierto todo esto
como la luz que ves.

LOS TRES CÓMS. Que asombro de las gentes
somos los tres.

ISABEL

Mientras en fiestas
arde el castillo,
triste emoción
de pena embarga
mi corazón.

ARTURO

Mientras alegres
todos disfrutan,
triste emoción
de pena embarga
mi corazón.

LOS CÓMICOS

¡Salud! ¡Salud!
¡Oh, noble y gran señor
honor, honor,
de los artistas
gran protector!

COLIRÓN

Los comediantes
traen á mi mente
sino fatal,
con sus recuerdos
triste emoción.

CORO Querido Conde,
seguramente
tenéis al santo
puesto de frente:
ambicionábais
mil fiestas dar,
vuestro deseo
se va á lograr.

TODOS ¡Salud! ¡Salud! ¡Honor
al gran señor!

(Gran animación.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Cocina del castillo. Largo fogón con hornillos y chimenea grande de campana. A un lado del fogón izquierda, ventanal, que figura dar al campo. Entre el fogón y el ventanal, alhacena grande, practicable, con frascos de especias, tarros, etc. Colgados sobre el muro del foro y á modo de espetera en la campana de la chimenea y sobre el fogón, sartenes, peroles, cacerolas, etc. Habrá también, suspendidos de clavos, conejos, perdices y toda clase de caza Sobre las angarillas que conducían los criados en el primer cuadro habrá de verse los corzos, gamos, jabalíes, etc. Repartidos por la habitación, canastas con gallinas (auténticas), cestos de huevos, etcétera. A la derecha, mesa larga de cocina, con mantel, y sobre ella platos, fuentes y vasos, de los que se sirven Matapún, Clorinda, Leandro y Fray Domingo, que estarán cenando. Este último estará, al levantarse el telón, subido sobre un banco y en actitud de arengar á los circunstantes Todos le escuchan embelesados, hasta los Marmitones 1.º y 2.º, que estarán en pie.

ESCENA PRIMERA

CLORINDA, MATAPÚM, LEANDRO, JOSÉ, SARTENILLA, FRAY DOMINGO y MARMITONES 1.º y 2.º

F. DOM. ¿Y por qué no ha de ser santo el transparente licor que fortalece nuestro espíritu, alegra nuestro corazón y nos hace ver unas cosas muy bonitas que corren y pasan, que giran y tornan, que huyen y *volan* y... ¡escancia tú, cómico!

LEAN. ¡Bravo!

MAT. ¡Monumental!

F. DOM. ¡Santo y muy santo! Ya lo dijo el Bautista en el momento del *remojen*... ¡El agua... para la cabeza! Y el César, ¿no lo dijo en una sublime iluminación del Todopoderoso cuando exclamó: *Vini, vidi vinci*? El vino es la dicha muchas veces.

MAT. Sois un lego divertidísimo.

TODOS ¡Que cante! ¡Que cante el lego!

F. Dom. ¡Cantar yo! ¡Ave María Purísima!

Clor. Sí, Fray Domingo; cantad unas seguidillas... Estaréis graciosísimo...

F. Dom. ¿Y me lo pedís vos? ¿Vos? ¡Qué rica! Pues venga la penúltima copa y acompáñeme, hermano.

Música

F. Dom.
Aunque en el convento
sólo nos consienten
que entonemos salmos,
gozos y motetes,
yo aprendí en mis ocios,
sin dificultad,
unas seguidillas
que no hay más allá.

Todos
Pues si al hermanito
no le causa enfado
y si en eso juzga
que no hay gran pecado,
cante sin ninguna
preocupación,
y así quita penas
á su corazón.

F. Dom.
Pues acompañadme
y atención prestad...
¡Ay, si me escuchara
la comunidad!

(Acompañando la música con golpes que dan en los peroles todos, menos el lego Fray Domingo.)

A tres frailes llamaron
al refectorio.

Todos
Plón-plón-plón-plón.

F. Dom
Y dos de ellos no fueron
porque eran sordos. (Golpes.)
Y es que estos frailes
y es que estos frailes
sabiendo que no oían...
¡comieron antes!

—

Por el vino y las mozas
yo pierdo el tino.

TODOS — Plón-plón-plón-plón.
F. DOM. — Pero en caso de duda
yo dejo el vino ..
Sí que lo dejo,
sí que lo dejo,
que me gusta una moza
más que un pellejo.
Cuando al Señor le dan
alguna desazón,
avisa por San Juan
á San Pascual Bailón;
y el santo bailarín
lleno de unción y fé...
TODOS — ¡Olé! ¡Olé! ¡Olé!
F. DOM. — Delante del Señor
se baila un minué.
TODOS — Delante del Señor,
etc., etc.

ESCENA II

DICHOS. Luego DOÑA MARCELA

Música

MAT. — Bueno, ahora necesito remojar el gaznate... Vino de Yepes... ó vino de Arganda, igual me da, pero... ¡algo!
MARC. — (Entrando.) Vamos, servid á los señores lo que pidan.
F. DOM. — ¡Oh! Doña Marcela .. Permitid que os ofrezca esta copita de riquísimo Yepes.
MARC. — Gracias, hermano... ¡no bebo!
F. DOM. — (Se la bebe.) ¡Qué lástima!
MARC. — A buscaros vengo.
F. DOM. — ¿Qué pasa?
MARC. — Doña Isabel está desesperada, al señor Conde no sé lo que le pasa y Mendoza va á hacer un disparate...
F. DOM. — Mirad, doña Marcela... En esta casa hay misterio, pero yo lo descubriré...
MARC. — Es que yo estoy asustadísima.
F. DOM. — Confiad en mí.

MARC. En vos confiaré. (A los marmitones.) Y vosotros preparad en seguida el asado, y el plato de postre... Vamos, deprisita. (Mutis.)

ESCENA III

DICHOS menos DOÑA MARCELA

JOSÉ Al momento, señora, al momento.

MAT. (A los marmitones.) ¡A ver! ¡Servidme faisanes! Pichones dorados de la India, pavos del Indostán, toros de Egipto... ¡Vivo!

JOSÉ Este cómico se ha creído que está en país conquistado.

MAR. 1.º ¡Al fin, comediante!

JOSÉ Vamos, ¡vivo!... todo eso á la mesa de los señores. (Mutis de los marmitones.)

LEAN. Vas á conseguir que nos echen.

MAT. Echar. ¿A quién? ¿A Matapún? ¿Al coloso del arte? ¿Al sucesór legítimo de aquel famoso Colirón? ¿Quién? ¿Cómo? ¿De dónde? ¡Rayos y truenos!

F. DOM. Hermano: tenga más temor de Dios y no se acalore.

MAT. Está visto que aquí no se come... ¿Nos han dejado solos? Pues bien... todo es nuestro. ¡Sus... y á los guisados! A ver, tú... (A Leandro.) coge este perol.

LEAN. ¡Pero, hombre, por Dios!

MAT. Que cojas este perol, he dicho.

F. DOM. Obedezca, hermano, obedezca. (Asomándose al perol.) ¡Virgen de los desfallecidos, natillas!

MAT. ¡Cuidado, hermano! ¿Sabéis nadar?

CLOR. (Comiendo.) ¡Dulcísimas!

LEAN. (Idem.) ¡Sabrosísimas!

MAT. (Idem.) ¡Riquísimas!

F. DOM. ¡Poquísimas!

ESCENA IV

DICHOS y ARTURO

ART. Fray Domingo.

F. DOM. ¿Vos aquí?

ART. En busca vuestra vengo.

F. DOM. Pues, ¿qué pasa?

ART. Que quiero contar con vuestra ayuda y con la de estos comediantes.

MAT ¿Es á nosotros, seor Capitán, á quien os dirigís?

ART. Sí, seor farandulero.

MAT. ¿Ha dicho farandulero?

ART. Sí... tengo en mi bolsa bastantes doblones para satisfacer vuestra codicia.

MAT. Seor Capitán, jamás mi compañía se rindió al brillo de un puñado de escudos.

ART. Entonces mi espada os convencerá.

MAT. ¿Ha mentado la espada? (Asustado.)

LEAN. Escuchemos.

F. DOM. ¿De qué se trata, hermano?

ART. Esta noche, mientras embromáis con vuestras farsas á la gente del castillo, huiré con doña Isabel.

F. DOM. ¡Válgame Santo Domingo!

ART. Al amanecer os esperaré en la Venta del Cordero, á seis leguas de aquí... Vos (A Clorinda.) serviréis de dueña á mi dama... Vosotros (A Matapúm y Leandro.) si hay cintarazos que recibir os repartiréis la carga... Y vos (A Fray Domingo) avisad al Padre Prior... Al amanecer doña Isabel será mi esposa.

F. DOM. Pero don Arturo...

MAT. ¿De modo que queréis asignarnos un papel que sólo la buena madre Celestina desempeña en nuestro glorioso teatro?... ¡Rayos y truenos! ¿Y he tolerado semejante proposición?... ¡Yo! ¡Matapúm!

ART. (Cogiéndole de una oreja.) ¡Basta de repulgos! Pago bien... (Tirando un bolsillo al suelo.) ¡Pego mejor!

MAT. ¡Empleais unos argumentos!

ART. Pues no hablemos más... Cuento con vosotros... y hasta luego. (Mutis.)

ESCENA V

DICHOS menos ARTURO

LEAN. Ya me veo remando en las galeras del Rey.

F. DOM. Es preciso ayudarle.

MAT. (A Clorinda.) De esta hecha, mi joven Clorinda, os dan cien azotes... por mujer de bien.

CLOR. ¡Y á vos os ahorcan en Valladolid!

MAT. ¡Bah! No hay bastante esparto en todo el reino de Murcia para tejer la soga que ha de oprimir mi pescuezo. (Rodean la mesa y se ponen á comer.)

ESCENA VI

DICHOS, JOSÉ; luego los MARMITONES

JOSÉ Menuda gazuza han traído los señores... No han dejado una tajada para un remedio... ¡Demónganos! ¿Dónde está el perol de las natillas?

MAT. (Comiendo.) ¡Qué bien les va el bizcocho á las natillas!

F. DOM. ¡Y qué bien les va la canela á los bizcochos!

JOSÉ ¡Ah, ladrones! ¡Se están comiendo las natillas!

SART. (Entrando.) ¡José!.. ¡corriendo!.. ¡El plato de postre!...

JOSÉ ¡Chist!... (A los Marmitones que entran.)

SART. ¿Qué pasa?

JOSÉ ¡Que el plato de postre se le han comido los cómicos!

SART. ¡Qué sinvergüenzas!

JOSÉ ¡Ah, pero me las pagan! Ahora veréis. Tú, Sartenilla, no te incomodes. Y vosotros, (A los Marmitones.) haced lo que yo haga...

SART. ¿Eh?

JOSÉ ¡Calla, hombre! (Dándole puñetazos.) ¡Miserable! ¡Canalla! ¡Asesino!

MARM. ¡Asesino! ¡Asesino!

SART. Oye, tú... que haces daño...

JOSÉ (No te incomodes.) ¡Bandido! ¡Miserable!

LEAN. ¿Qué pasa?

F. DOM. ¿Qué sucede?

MAT. ¿Qué voces son esas?

JOSÉ ¡Un horror!... ¡Un horror, señores!

MAT. Pero, ¿qué ha ocurrido?

JOSÉ Veinticinco crímenes lo menos.

F. DOM. ¡Ave María Purísima!

JOSÉ Que en el perol de las natillas, este bárbaro ha echado en vez de azúcar... ¿qué diréis que ha echado?

F. DOM. ¿Miel rosada?

JOSÉ ¡Sí, miel!... ¡Polvos venenosos para las alimañas!

MAT. ¡Asesino!

CLOR. ¡Dios mío!

LEAN. ¡Adiós, mundo amargo!

F. DOM. ¡Con los viajes que he hecho yo al perol!... (Cae de rodillas.)

JOSÉ ¡Qué catástrofe!...

MAT. Para las alimañas...

F. DOM. (Rezando.) Señor... acogedme en vuestro seno.

CLOR. (A José.) ¿Pero estáis seguro de lo que decís?

JOSÉ Como de que me he de morir. (¡Toma natillas!)

CLOR. ¡Dios mío!

F. DOM. (Rezando.) Señor... y no me tomeis en cuenta lo de la moza de la posada...

MAT. Una muerte tan dulce... En un perol de natillas... ¡Como las moscas! (Cae en brazos de los Marmitones.)

MAR. 1.º ¡Socorro! ¡Que el hermano se muere!

TODOS ¡Que se muere, que se muere!

JOSÉ ¿Será capaz de morirse del susto? (Muy apurado.) ¡Agua! ¡Agua!

F. DOM. No, agua no... que es malo encima de la leche.

MAR. 2.º ¡Que el hermano se nos queda aquí!

JOSÉ ¡Demónganoi Que vuelva en sí. Que resulta que no era veneno. ¡Que no era veneno!

F. DOM. ¿Eh?

JOSÉ ¡Que era azúçar!

F. DOM. ¿Que lo que han echado ha sido azúcar? (Se levanta rápidamente y comienza á comer natillas.)

JOSÉ ¡Azúcar!

MAT. ¿Y quién ha sido el cochino que ha echado azúcar? ¡Sí. . que ha echado azúcar y ha dicho que era veneno!

TODOS (Señalando á José.) ¡Este!

MAT. ¡Ah, malandrín! ¡Bellaco! ¡Vas á morir!

LEAN. ¡Pero, Matapúm!

F. DOM. ¡Señor comediante, por Dios!

MAT. Y á vos el primero. ¡Miserable! ¡Asesino!

UNO ¡Socorro!

OTRO ¡Sujetadle!

OTRO ¡Favor!

AUTOR ¡Eh! ¡A escena! ¡Que se va á empezar! ¡Volando! (Entre gritos y algazara corren y se persiguen unos á otros dándose golpes.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Es de noche. Jardín del castillo iluminado con antorchas y farolillos escondidos entre las ramas de los árboles. A la izquierda armado entre los troncos de los árboles, el escenario donde los cómicos han de representar. Diversos sitiales para que los ocupen durante la representación las damas é invitados. Al levantarse el telón, los concurrentes á la fiesta están bailando una danza noble de la época.

ESCENA PRIMERA

ISABEL, DOÑA MARCELA, COLIRÓN, ARTURO, DAMAS, NOBLES, etc., etc.—Al terminar la danza un grupo rodea á Colirón, felicitándole. A la derecha varias damas conversan. A la izquierda un grupo de invitados.

Música

COL. (Recitado rurante la danza.) Esta nube de cómicos que en mi casa ha caído me intranquiliza. Y luego, hasta la farsa elegida es la misma con la que tantos triunfos conquisté... ¡Cómo representarán mi obra estos pobres desgraciados! ¡Bah! ¡Colirón no los escucha; Colirón ha muerto! Está enterrado bajo el espléndido ropaje del señor de Altaflor.

ISABEL ¿Partís por fin?

ART. Con el alba.

ISABEL ¿Y no os conmueve mi dolor?

ART. Decid más bien que nunca me habéis querido.

ISABEL Juro que á nadie he querido más que á tí, Arturo.

ART. Pues si es cierto, demuéstramelo... parte conmigo.

ISABEL Imposible.

ART. ¿Lo ves? ¡No me quieres! Escucha, al terminar la fiesta partiré, pero antes de romper

el día pasaré por el castillo. Por última vez, llegaré hasta tu ventana... ¡todo estará preparado!

ISABEL Quita, quita, no sueñes.

ART Piensa que si no, parto... y me haré matar...

ISABEL ¡Oh, no! ¡Arturo mío; eso nunca: partiré! (Termina la danza)

Hablado

F. DOM. ¡Ay, Santa Rita de Casia! Qué puntapie y qué golpe aquí, en la nuca, me ha dado ese salvaje de Matapúm... El puntapié me consta que ha sido con la bota... pero, ¿y el golpe del cogote? El golpe del cogote me le paga... ¡Y á este pobre Conde, le están engañando! ¡Yo se lo digo todo, y al cómico ese le tuerzo algo... Por lo menos le tuerzo la carrera .. ¡Esto va á empezar!... Buscaré sitio lo más lejos posible... (Cuadro.—Todos los invitados estarán formando grupo para presenciar el espectáculo. Fray Domingo se coloca en el último término. En este momento se descorre la cortina y aparece Leandro que saluda respetuosamente.)

ESCENA II

DICHOS, LEANDRO. Luego MATAPÚM

LA REPRESENTACIÓN

LEAN. Señores: La farsa que en este momento
tendremos la honra de representar,
es para que os sirva de entretenimiento
y vuestros aplausos poder alcanzar...
Es obra que el mundo recorrió triunfante
y de ella hizo una genial creación,
en tiempos lejanos, un gran comediante
insigne y famoso... ¡el gran Colirón!
Su trama es sencilla. Teresa la bella

oye las ternezas del lindo don Juan,
y jurando amarse doncel y doncella
serenatas vienen... serenatas van...
Proyectan la fuga... La joven suspira...
Don Juan la enamora, más no se resuelve,
que tira, que vuelve,
que vuelve, que tira...

—

Don Pandolfo, el padre de la hermosa joven
á los dos amantes logra sorprender,
su hija es su tesoro, teme que le roben
y aquellos amores, procura romper.
Encierra á Teresa pero, cuando él sale,
á la celosía la niña se asoma,
que toma, que dale,
que dale, que toma.

—

Don Juan á Teresa jura amar constante,
jura la doncella querer á don Juan,
jura don Pandolfo matar al amante...
juramentos vienen... juramentos van...
Pero amor se impone y huye la pareja
burlando del padre la estrecha prisión,
y aunque don Pandolfo no escucha su queja
por fin, conmovido, le da su perdón.

—

Esta es la comedia que á ofreceros vamos,
por todas sus faltas pedimos perdón,
y de esta manera también dedicamos
un tierno recuerdo al gran Colirón. (Vase.)
(Preséntase en el escenario Matapúm. Mira á la concurrencia y adopta una postura gallarda. Fray Domingo, apenas le ve aparecer, se encarama sobre un banco y le hace señas para llamar la atención del comediante.)

F. Dom. (Aparte.) (Ahí está ése bárbaro.... ahora verás tú...)

Mat. (Recitando exageradamente)
«Todo la espera ya... De la ventana
pende la escala que el galán ha echado.»

F. Dom. ¡Chist!... ¡Chist!...

MAT. (Aparte.) (¡Rabo de Satanás! ¿Qué ha osado hacerme esa sabandija?) (Vuelve á declamar nerviosamente.)

«Todo la espera ya... De la ventana
pende la escala que el galán ha echado...

COL. (Revolviéndose nerviosamente.) (¡Qué malo es!)

F. DOM. ¡Chist... chist! (El mismo juego.)

MAT. (Encarándose con él.) ¿Qué?

F. DOM. (Articulando la palabra con los labios.) ¡Ma... ma... rra... cho!

MAT. (¡Ah, si no estuviese en este pedestal de la gloria!)

«Todo la espera ya... De la *ventona*
pinde la *esquila* que el *galón* ha echado...
El *pajel* junto al *mero* preparado..
Impaciente la hermosa castellana...»

F. DOM. ¡Se ha *equivocudo*! ¡Se ha *equivocudo*!

COL. (Levantándose imponente.) ¡No! ¡No! ¡Desdichado! ¡Qué haces, por Dios! ¡No, no, no! ¡Calla, desventurado! ¡No es eso! ¡Más entusiasmo... más valentía... más entonación!... (Colirón comienza á decir los versos; los concurrentes le escuchan asombrados. Al terminar, todos aplauden con entusiasmo.)

Todo la espera ya... De la ventana
pende la escala que el galán ha echado...
El corcel, junto al muro, preparado...
Impaciente la noble castellana...
Al despuntar la luz de la mañana
partirá para siempre de mi lado...
Es mi hija, y me deja abandonado...
Huye de mí, y se marcha tan ufana...
¡No, hija mía... no aumentes mis dolores!
Mira que de pesar me moriría...
No partas... no me maten tus rigores...
Piensa, que eres tú sola mi alegría,
y que todo el amor de los amores...
no vale lo que vale un... ¡hija mía!

(Al terminar Colirón, Isabel se precipita en sus brazos.)

ESCENA ULTIMA

ISABEL ¡Padre, padre! Si yo siempre (Abrazándolo.)
á vuestro lado estaré...

CÓMICOS ¡Es Colirón! ¡El famoso (Asombrados.)
Colirón!

NOBLES ¡Sí, sí, él es!

COL. Sí, yo soy, que por desgracia...
no me supe contener...

MAT. ¡Qué triunfo el vuestro! ¡Qué triunfo!

COL. Desastre, mejor diréis,
que este triunfo mío, hace
desgraciada á una mujer...

¡A mi hija!

ISABEL ¡Padre mío!

COL. Ahora verás, Isabel,
como todos nos desprecian
y avergüenzan, al saber
que tu padre ha sido histrión.

CLOR. ¡Profesión honrada es!...

COL. Vos, Arturo, ya la causa
de mi oposición sabéis...
Por eso os negué mi hija,
porque algún día, al saber
que fuí Colirón el cómico,
de mí no os avergoncéis...

ART. Mi cariño es noble y grande
y á los pies del mismo rey
iré á pedir que consienta
mi boda con Isabel...

ISAPEL ¿Lo harás?

ART. Y juro alcanzarlo...

ISABEL ¡Qué bueno eres!

COL. Si lo haceis
será este triunfo el más grande
que en mi vida conquisté...

MAT. (A Leandro y Clorinda.)
Creo que ya lo he cogido...
¡Hija mía! (Gritando.)

LEAN. Pero, ¿á qué
gritas ahora?

MAT. (Más fuerte.) ¡Hija mía!

LEAN. Cállate, animal... ¿No ves
que está ahí Colirón... y estás
haciendo el oso?

MAT. ¡Muy bien!
Esta frase á mí me vale
un exitazo...

F. DOM (A Matapúm.) Queréis,
seor Matapúm, decirme
por favor, si puede ser,
¿con qué en la nuca me dísteis
á poco del puntapié?

MAT. Con una mano...

F. DOM. ¡Imposible!

MAT. Una mano de almirez...

F DOM ¡De almirez! ¡Válgame Cristo!
¡Pues vivo no sé por qué!

MAT. Ahora, siga la función...

COL. No, que comience otra vez
que Colirón, hoy tan sólo,
volverá á hacer su papel...

NOBLES ¡Muy bien!

OTROS ¡Bravo!

VOCES ¡Vamos! .. ¡Vivo!

AUTOR Que va á empezar... ¡A ver!

(Vuelve á colocarse el cuadro de la representación. Leandro aparece de nuevo en el escenario y empieza á decir su parlamento.)

LEAN. Señores: la farsa que en este momento
tendremos la honra de representar,
es para que os sirva de entretenimiento
y vuestros aplausos poder alcanzar...

(En tanto que Leandro continúa diciendo su parlamento, Colirón avanza hasta las candilejas y dirigiéndose al público dice.)

COL. Vuelvo á la escena, pero antes
os suplico, resignado,
me deis vuestra aprobación,
que autores y comediantes
preguntan si os ha gustado
EL FAMOSO COLIRÓN.

(La representación continúa. Leandro sigue diciendo sus versos. Colirón saluda y el telón cae lentamente.—Fuerte en la orquesta.)

3 0112 127859749